

CHINKAQKUNA.

Los que se perdieron

Prólogo

Por Mario Vargas Llosa

Comunidades como Putis, Santo Tomás de Pata, Chaupiorco y tantas otras en Ayacucho vivieron a merced del miedo durante la década de los ochenta. El Perú se sumergió en una crueldad vertiginosa por el conflicto desatado entre Sendero Luminoso y las fuerzas del orden, sobre todo, en la región de los Andes. El sueño de justicia social degeneró en la tormenta perfecta que propició crímenes y brutalidades ilimitadas y las víctimas mayoritarias fueron, precisamente, aquellos campesinos que Abimael Guzmán y sus huestes maoístas pensaban redimir y conducir al paraíso igualitario, y que el Estado debía proteger.

A principios de los ochenta, la desinformación y confusión hicieron que en los lugares donde se iba instalando la violencia, las autoridades y las fuerzas del orden huyeran. Ningún medio hacía eco de lo que allí ocurría hasta que las víctimas inocentes empezaron a multiplicarse y el caos –mataban y morían campesinos, senderistas, luego emerretistas y militares– llegó hasta la capital. Se libró una guerra sangrienta y la violencia arrasó con las casas, los familiares, las pertenencias y los puestos de trabajo de los peruanos en peores condiciones, cometándose excesos y crímenes intolerables. A nuestras débiles instituciones democráticas se sumaron las frustraciones, temores, prejuicios y odios de la sociedad peruana.

Ese horror que describo a muy grandes rasgos ocurrió en nuestro país y debemos asumirlo con determinación, evitando la ignorancia e indiferencia respecto al pasado. Chinkaqqkuna es un libro que recoge artículos, testimonios y escenas de la guerra que se libró en aquellos pueblos dejando entre 13.000 y 16.000 desaparecidos, muchos de ellos enterrados en lugares hoy borrados por la naturaleza y el tiempo. En estas páginas encontramos historias de desaparecidos y de familiares de desaparecidos que han logrado recuperar los cuerpos de sus seres queridos. Pero aún existen centenares de familias a la espera de un funeral digno y un lugar donde recordar a sus muertos. Por ello, iniciativas como Chinkaqqkuna deberían ser leídas y difundidas en todo el Perú para ayudar a curar las heridas de quienes sufrieron esta guerra y para que tengamos presente el tipo de país que no queremos nunca volver a ser.

Mario Vargas Llosa

Madrid, 7 de noviembre de 2014